JESÚS EN LA BIBLA Y EN EL CORÁN



INTRODUCCIÓN

Con motivo de la llamada que ha hecho, una vez más, Benedicto XVI, al diálofo interreligiso, estas breves páginas pueden ayudarnos para enmarcar en su justa medida, a Jesús tal y como lo ve el musulmán creyente en el Corán y la fe de los cristianos en él según la Sagrada Escritura.

Solo pretendo que, con el conocimiento, el acercamiento entre todos sea más fácil.

MÁLAGA-SEPTIEMBRE-2006-01-14

La figura de Jesucristo es central en el cristianismo. Se concibe con suma facilidad. ¿Pero cuántos cristianos saben que en el Islam, Jesús ocupa también un rango totalmente aparte?

Jesús se menciona en unas 15 surás (versículos del Corán) de las 114 que hay en él. En total, se pueden citar un centenar de versículos a él consagrados. En los místicos musulmanes llamados" "soplos", Jesús tiene un lugar muy honorable y una gran veneración. A menudo han meditado sus palabras traídas al Corán y el conjunto de los místicos musulmanes admira en el Hijo de María sus eminentes cualidades espirituales. Nadie ha ido tan lejos en este sentido como Ibn Arabi (muerto en 1240) para quien Jesús es el "sello de los santos" en relación con Muhammed que recibe en el Corán el título de "sello de los profetas".

Pero más allá de esta bella convergencia, el Corán y la Biblia no nos presentan el mismo retrato de Jesucristo. Al contrario, diría incluso que es la misma persona de Cristo la que ha contribuido a desarrollar la polémica en el seno del diálogo Islamo-Cristiano.

A) El Nacimiento de Jesús

En la surata 3:45-47; familia de Imran. ref Cor:19:16-34. María, retirada en el templo, recibe la visita del "Espíritu de Dios". "Le enviamos nuestro Espíritu bajo forma de un hombre perfecto", nos dice el Corán 19,17. Este hombre se identifica en la tradición musulmana con el "Arcángel Gabriel". Le anuncia el nacimiento milagroso de Jesús: milagrosa, porque María ha ofrecido su virvinidad a Dios e intenta guardarla (21,91). El ángel la tranquiliza, es fácil para el Señor que quiere hacer de él (Jesús) un signo "aya" para los hombres y una misericordia por su parte (19,21). La

venida milagrosa de Jesús al mundo gracias al soplo del Espíritu de Dios en el seno de su madre, se considera como un acto de misericordia divina, una misericordia hecha a la vez a Jesús y a su madre; 21,91.

Apenas dio a luz a su hijo al mundo, María lo llevó en sus brazos y lo presentó a sus parientes; estos últimos se indignan y la acusan de haber cometido un pecado odioso. Para justificarse, María llama a su recién nacido a que dé testimonio; sus acusadores se burlan de ella: "¿Cómo hablaremos al que es solamente un niño en la cuna?". Pero Jesús, por una intervención divina, se pone a hablar, tomando la defensa de su madre injustamente calumniada, en estos términos: "Soy verdaderamente el servidor de Dios, me ha dado el libro y me ha designado profeta, y donde quiera que esté, él me bendecirá; y me ha recomendado mucho que viviera con la oración y la limosna. Me ha ordenado que sea bueno con mi madre, y no ha querido que sea orgulloso ni desgraciado. La paz está conmigo desde el día en que nací, el día en que muera y el día en que resucite " (Cor 19/30-33). El niño Jesús se presenta pues como un niño piadoso que ha sido llamado por Dios para un ministerio profético.

El paralelismo que parece interesante poner de manifiesto con el texto bíblico, es el de la misión y el papel representados por el ángel Gabriel. Según el Islám Gabriel es el ángel de la revelación, es él quien hizo descender el Corán a Muhammed. En el cristianismo el ángel Gabriel anuncia a María que iba a quedar embarazada. Las dos comparaciones que podemos subrayar son:

1- entre Muhammed y María:

Muhammed y María eran los dos portadores del mensaje divino y de su palabra:

- Muhammed era el portador del Corán.
- Mará no era la portadora del Evangelio sino de Jesús.

El Corán es la palabra de Dios para los musulmanes al igual que la de Jesús es para los cristianos. Jesús es la palabra de Dios hecha carne. Hay que recordar que el Corán también atribuye a Jesús este mismo título de la palabra de Dios 3,45.

2- La segunda comparación es entre el Corán y Jesús que representan los dos mensajes de Dios.

Lo más importante en los musulmanes no es el mensajero, no es Muhammed sino el Corán. Igualmente, para los cristianos no es María, instrumento de la revelación sino Jesús, la revelación misma de Dios. Muhammed y María se presentan en el Islam y en el Cristianismo como dos portadores del mensaje divino: el Corán y Jesús.

B) La Misión de Jesús

Jesús es profeta (nabi) 19,31, y enviado (rasoul) 4,156,169. Como todo profeta, tiene una misión que cumplir junto al pueblo de Israel, una idea que está plenamente de acuerdo con la concepción coránica según la cual cada profeta se dirige a un pueblo particular.

El lugar que Jesús ocupa entre todos los profetas es eminente. La tradición musulmana distingue seis grandes profetas: Adán, Noé, Abrahán, Moisés, Jesús y Muhammed. Los tres últimos Moisés, Jesús y Muhammed han tenido en común haber aportado cada uno de ellos una ley que fue consignada por escrito en un libro.

Como Moisés recibió la Torah, Jesús recibió el Evangelio, que contiene una luz capaz de dirigir e instruir a todos los que temen a Dios (los cristianos). Así, llenó su corazón de misericordia y de piedad, 5,82; (de esta manera podemos decir que el Evangelio puede considerarse como un milagro pues gracias a él el corazón de los cristianos se llena de gracia y piedad).

Jesús cubre con su autoridad no sólo el Evangelio sino también la Torah que Dios había confiado a Moisés poniendo fin a algunas prohibiciones. Define eso con estos términos: Vengo a confirmar lo que hay en la Torah, revelada antes de mí, y hacer lícita una parte de lo que os ha sido prohibido. Os aporto un signo de parte de vuestro Señor. Temed a Dios y obedecdme. (Corán 3,50).

Algunos textos precisan que Dios había concedido una gracia particular a Jesús, era la assitencia por el Espíritu Santo. 5

"Hemos colocado, nos dice el Corán, a algunos enviados por encima de otros. Entre ellos, está a quien le ha hablado Dios. Y ha elevado a otros de jerarquía.

Hemos dado pruebas de Jesús, hijo de María, asistidos pos el Espíritu Santo. Esta formulación se utiliza en el Corán sólo para Jesús. Pero el texto coránico va todavía más lejos en cuanto a la designación de Jesús. Afirma que nació de una virgen y añade por su cuenta algunas afirmaciones que se encuentran ya mencionadas en el Evangelio y merecen toda nuestra atención como:

" Palabra de Dios "

"¡Oh María! Dios te anuncia un Verbo "Palabra" que emana de El, su nombre será Cristo, Jesús hijo de María. Será "Ilustre" en este mundo y en el otro y uno de los íntimos" (3,45).

Este texto que se encuentra en el Corán, habría podido encontrarse en el Evangelio. Este destacable título "Palabra de Dios" se cita tres veces en el Corán y siempre a propósito de Jesús (3,39,45; 4,171). Por supuesto podemos hacer fácilmente un acercamiento con el Logos de Juan 1,1 o Hebreos 1,1-4. Para algunos comentaristas musulmanes como Razi, Jesús ha sido llamado la "Palabra de Dios" porque ha alcanzado el grado más elevado que un hombre pudiera conseguir. Y la Palabra de la persona, ¿quién es? Cuando os doy mi palabra, ¿qué quiere decir? Quiere decir que me comprometo personalmente en honrar esta palabra. En realidad la palabra de la persona, es la persona misma. Y cuando Dios mismo designa a Jesús por tres veces como su Palabra, quiere decir que Jesús es Dios o más precisamente que Dios se ha encarnado realmente, presentado en la persona de Jesucristo.

" Espíritu de Dios "

Según el Corán 4,171, Jesús nació a consecuencia de una intervención directa de Dios, es Dios quien habla: "Hemos soplado en ella Nuestro Espíritu".

Se trata aquí de una intervención directa de Dios para dar nacimiento a Jesús. Jesús es el solo hombre, el solo profeta evocado en el Corán, que se ha beneficiado de tal privilegio. Podemos subrayar que según este texto, no ha dicho "sea" para que la cosa se realice, sino que ha tomado parte en este acontecimiento, y hay una implicación directa de Dios. Es la única vez en el Corán en donde podemos leer tal afirmación, y por deducción podemos incluso decir que el Espíritu de Jesús no es otro que el de Dios. Puesto que Dios ha dicho "hemos insuflado Nuestro Espíritu". El Espíritu que anima a Jesús es el de Dios. Pues el Espíritu de la persona es la persona misma. No hay ninguna distinción que pueda hacerse entre la persona y su espíritu, y cuando Dios designa a Jesús como su Espíritu, ¿qué quiere decir eso? Que Jesús es realmente Dios.

Jesús la " Gracia "

"Haremos de él un "Signo" para los hombres y una "misericordia" por nuestra parte" (19,21) una misericordia de parte de Dios a favor de cualquiera que crea en Jesús y lo siga. Lo sorprendente de la palabra misericordia es que según el Islam, es uno de los atributos de Dios. Dios se presenta a menudo como el mirericordioso. Pero esta afirmación nos recuerda algunos pasajes de los evangelios notablemente el de Juan 1,14-17. "la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, llena de gracia y de verdad. Y hemos recibido de su plenitud gracia sobre gracia. Pues la ley se dio por Moisés, la gracia y la verdad se nos han dado por Jesucristo".

Jesús es el único hombre que ha podido beneficiarse de un título tan elevado. Ser designado como una gracia divina.

Y para terminar esta convergencia sobre Jesús, retendré este último atributo que:

Jesús el " Puro "

Y el ángel Gabriel dijo a María 19,19:" Soy el mensajero de tu Señor para darte un niño puro,"

"puro", es decir, sin pecado. En efecto, Jesús es el único profeta reconocido por el Corán que no ha cometido nunca pecado. Todos los otros profetas comenzando por Adán, Abrahán, David, Moisés, Salomón han pecado, incluido el mismo Muhammed. Jesús es el único que no ha cometido pecado. Y hay un famoso Hadith, es decir, una cita del profeta que cuenta la siguiente historia:

" El día de la resurrección, los hombres se reunirán para ser juzgados. Asustados por la inmensidad del acontecimiento, piden sucesivamente a los diferentes profetas que intercedan en su favor. Se dirigen ante todo a Adán, porque fue directamente creado por Dios que ordenó a los ángeles que se prosternaran ante él (15, 29-30). Pero Adán rehúsa, porque ha pecado gustando el fruto del árbol prohibido (7,22). Luego piden a Noé que interceda por ellos, ya que fue el primer enviado de Dios (4,163) y se describe como un servidor reconocido (17,3). El rehúsa también, porque se le dirigió una petición injustificada a Dios (11,47). Abrahán, el amigo de Dios (4,125) debe también rehusar, porque había mentido tres veces. También Moisés, a pesar de que sea el profeta a quien Dios habló sin intermediario (4, 146), no puede interceder por los hombres, porque asesinó a un egipcio (28,16). Piden a Jesús, el Espíritu y la Palabra de Dios, (4,171), pero también rehúsa, pero a diferencia de los otros, no da explicación, es decir, no intercede ante Dios a causa de pecado. El Corán en efecto, no le atribuye ninguno. Entonces los hombres se dirigen a Muhammed y le recuerdan que Dios perdonó sus primeros y sus últimos pecados (48,2) y él era el último de los profetas (33, 40). Muhammed solicita en este momento el permiso de Dios y lo recibe. Después de haber dado gracias a Dios, comienza su intercesión.

He aquí algunos atributos que el Corán da a Jesús, y que debemos tomar en consideración. Estos puntos confirman y reconfortan la fe de los cristianos respecto a su concepción de Jesucristo. Pero debe igualmente interpelar al musulmán acerca del lugar real de Jesús. ¿Podía un profeta ser a la vez: Palabra de Dios, Espíritu de Dios, una Misericordia, Puro sin pecados?

La concepción bíblica presenta a su vez a Jesús como un profeta (Hechos de los Apóstoles 3,22, Mt 21,11, Luc 7,16, 13,33), un profeta de un rango elevado, solamente ella interpreta este papel en un sentido distinto. Jesús, tal como se presenta en la Biblia, es más que un profeta o que un portavoz de Dios. El Evangelio de Juan como ya se mencionó, así como el autor de la carta a los Hebreos lo han calificado como la

palabra de Dios (Jn 1,1, Hb 1,2-3). Algunos términos aplicados a Jesús en el cristianismo ocupan un valor capital. Ejemplo: Jesús, hijo de Dios. Hay que precisar que esta última afirmación no esconde ningún problema para la unidad de Dios. Es muy importante comprender que cuando los cristianos la afirman, no quieren en ningún caso decir que Dios es su genitor físico o sexual. Dios es espíritu para los musulmanes y para los cristianos. Esta afirmación hay que tomarla más bien en el sentido puramente espiritual. La filiación divina de Jesús, según la Biblia, es totalmente distinta de la que el Corán enseña. Mientras que el Corán habla de un parto carnal (padre, madre, hijo), la Biblia habla de un parto espiritual que une al hijo con el padre. Confesar que Jesús es el hijo encarnado de Dios no es de ninguna manera divinizar a un hombre. La encarnación de Dios en la persona de Jesucristo no disminuye de ninguna manera la gloria de Dios. Contrariamente al Corán que considera que sería indigno de Dios rebajarse a la condición de criatura, el Evangelio nos revela que la gloria de Dios resplandece todavía más cuando su poder se ha puesto al servicio de su amor por el hombre. En efecto, el Corán no considera al hombre como creado a imagen de Dios.

Dios es tan grande que es inconcebible que pueda encarnarse en un hombre. Esta óptica se opone en el fondo a la concepción cristiana. Pues si el Evangelio aparece como una buena nueva, es efectivamente por eso por lo que afirma que Dios, después de haber enviado mensajeros, ha venido él mismo a habitar entre los hombres. Una buena nueva, pues Dios no viene a condenar a los hombres, sino para salvarlos. Sólo se puede comprender el abajamiento de Dios si se está convencido de su amor por nosotros. Durante su ministerio, Jesús se mostró como el profeta por excelencia, el profeta que da a conocer a Dios a los hombres. No porque lo dice, sino porque lo es.

"Todas las cosas se me han dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo si no es el Padre. Y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar." (Mt 11,27) La revelación fundamental que Jesús ha hecho, es que Dios es un Padre para nosotros, un Padre que ama a sus hijos y quiere salvarlos.

Jesús es el Hijo de Dios en el sentido en que es imagen perfecta que revela a Dios en su persona.

C) La divinidad de Jesús

El punto más sensible del debate islamo-cristiano es sin duda el de la divinidad de Jesucristo. Una divinidad que los cristianos consideran como el punto culminante de la revelación bíblica y los musulmanes la rechazan categóricamente considerándola como uno de los ataques más graves a la unicidad de Dios.

A pesar de su gran veneración por el hijo de María, el Corán entiende muy bien que no se le atribuye de ningina manera la divinidad. "Incrédulos son los que afirman esta divinidad" (5,72-73) o "Infieles han sido los que han dicho que Dios es el Mesías." (5,17)

Detrás de este rechazo de la divinidad de Cristo por el Corán se esconden dos ideas muy importantes:

- 1- Es imposible conciliar la grandeza de Dios con la humildad que es propia de la criatura humana. Dios es tan grande que es inconcebible que se pueda encarnar en un hombre, que pueda rebajarse para salvar a la humnidad. Eso se deduce de la surá (surate) 112: Decid, Allah es único, no ha sido concebido ni dado a luz, nadie es igual o parecido a él.
- 2- La segunda razón se encuentra en la surá 5,73-116 (lectura). Después de estos dos pasajes, la concepción coránica de la Trinidad parece como una concepción de triada, triada compuesta por Allah (Dios), por María (la esposa) y por Jesús, su hijo. Esta concepción recuerda por una parte las triadas estelares del Panteón pre-islámico y por otra parte, el culto mariano tachado de idolatría, practicada por algunas sectas cristianas de Arabia como los Miriamitas. Esta trinidad está condenada por el Corán. No cita nunca la trinidad tal como se presenta en la Biblia, sin embargo en el siglo séptimo, tiempo de la redacción del Corán, esta trinidad ya estaba establecida y extendida por todos sitios desde Asia a Europa pasando por Arabia.

El monoteísmo trinitario enseñado por la Biblia se opone radicalmente al triteísmo denunciado por el Corán.

Los cristianos no creen en una elevación de un hombre al rango de Dios, lo que se sobrentiende divinizando al hombre y asociándolo a Dios. Tampoco atribuye a Dios una compañera, una esposa, en la coyuntura de la virgen como lo afirma el Corán.

Jesús es la segunda persona de la trinidad divina, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y no un Dios entre tres dioses como afirma el Corán (5,116)

En la narración Bíblica:

Es mediante un descubrimiento largo y progresivo por el que Jesús ha llevado a sus discípulos a creer en su divinidad. Durante mucho tiempo se cuidó de no divulgar su identidad para no dejar a los judíos creer que cuestionaba la unidad divina. Al mismo tiempo, dio muchos indicios de su identidad. Jesús no sólo curó a los enfermos y resucitó a los muertos como afirma el Corán, sino que también perdonó los pecados. Recordemos este episodio con el paralítico (Mt 7,2) "Hijo mío, tus pecados te son perdonados" o bien la narración de la mujer pecadora: "vete, tus pecados quedan perdonados. Ningún profeta se atrevió nunca a hacer tales declaraciones, ni siquiera Muhammed. ¿Por qué? Porque solamente Dios puede perdonar los pecados.¿O con qué derecho lo hizo Jesús si no era Dios?

Las palabras de Jesús a lo largo de su ministerio eran duras de entender:

- -soy el pan de vida
- -soy la luz del mundo (8,12)
- -soy el buen pastor (10,14)
- -soy el camino, la verdad y la vida, nadie va a al Padre si no es por mí

Más tarde, llegó a afirmar que el Padre y él era uno (Jn 14,8-11).

Así en la persona de Jesucristo la relación entre Dios y los hombres ha cambiado. No es la relación de un servidor con su dueño sino más bien una relación de un hijo con su padre.

Una relación de filiación espiritual. En la concepción bíblica, Dios es un Padre que ama a sus hijos y los quiere salvar. Así en la persona de Jesucristo, Dios eleva al Hombre

Para hacer de él un hijo adoptivo y no simplemente un servidor.